

EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

5ª MEDITACIÓN: *IGLESIA, ESPOSA Y MADRE (SEGUIR A CRISTO EN LA IGLESIA)*

Domingo, 30 de agosto (a.m.)

Presupuesto:

- Situación actual: sentir dolor por el disenso en la Iglesia

+ El problema de la secularización interna

+ ¿Disenso es madurez?

--> Dos momentos: pedir amar a la Iglesia Esposa y pedir amar a la Iglesia Madre

1. El amor a la Iglesia Esposa

- La Iglesia es la Esposa inmaculada del Cordero inmaculado, a la que Cristo "amó y por la que se entregó a fin de santificarla" (Ef 5,26), la que él se asoció mediante una Alianza eterna y de la que no cesa de cuidar como de su propio Cuerpo:

He ahí el Cristo total, cabeza y cuerpo, uno solo formado de muchos... Sea la cabeza la que hable, sean los miembros, es Cristo el que habla. Habla en el papel de cabeza ["ex persona capitis"] o en el de cuerpo ["ex persona corporis"]. Según lo que está escrito: "Y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia" (Ef 5,31-32). Y el Señor mismo en el Evangelio dice: "De manera que ya no son dos sino una sola carne" (Mt 19,6). Como lo habéis visto bien, hay en efecto dos personas diferentes y, no obstante, no forman más que una en el abrazo conyugal... Como cabeza él se llama "esposo" y como cuerpo "esposa". [San Agustín]

- El sacerdote ama con el amor de Cristo a la Esposa: evitar el amor adúltero (amor propio)

Quien por las buenas obras que hace desea ardientemente que la Iglesia le ame a él en lugar de a su Redentor, es enemigo de Éste. El joven por medio del cual el esposo envía regalos a la esposa es culpable de pensamientos adúlteros si con esos regalos busca agradar a la esposa (San Gregorio Magno, *Reg.Past.* II, 8).

--> La alegría del pastor está en que los fieles amen a Cristo con el amor de la Iglesia, aunque no le amen a él.

2. El amor a la Iglesia Madre

1. La Iglesia que me ama: la Iglesia Madre

- Recibimos la vida de la fe a través de nuestra Madre la Iglesia

«Creemos en la Iglesia como la madre de nuestro nuevo nacimiento, y no en la Iglesia como si ella fuese el autor de nuestra salvación» (Fausto de Riez).

- La Iglesia Madre enseña a hablar a sus hijos

CCE 171. Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe.

- La Iglesia que precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe

CCE 181. "Creer" es un acto eclesial. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe. La Iglesia es la madre de todos los creyentes. "Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por madre". [San Cipriano de Cartago]

- La Madre Iglesia abraza a los catecúmenos

CCE 1249. Los catecúmenos "están ya unidos a la Iglesia, pertenecen ya a la casa de Cristo y muchas veces llevan ya una vida de fe, esperanza y caridad". "La madre Iglesia los abraza ya con amor tomándolos a su cargo".

- La Madre Iglesia que acompaña en la hora de la muerte:

CCE 1683. La Iglesia que, como Madre, ha llevado sacramentalmente en su seno al cristiano durante su peregrinación terrena, lo acompaña al término de su caminar para entregarlo "en las manos del Padre". La Iglesia ofrece al Padre, en Cristo, al hijo de su gracia, y deposita en la tierra, con esperanza, el germen del cuerpo que resucitará en la gloria. Esta ofrenda es plenamente celebrada en el sacrificio eucarístico; las bendiciones que preceden y que siguen son sacramentales.

- La Iglesia Madre que acompaña en la vocación:

CCE 2030. El cristiano realiza su vocación en la Iglesia, en comunión con todos los bautizados. De la Iglesia recibe la Palabra de Dios, que contiene las enseñanzas de la "ley de Cristo" (Ga 6,2). De la Iglesia recibe la gracia de los sacramentos que le sostienen en el camino. De la Iglesia aprende el ejemplo de la santidad; reconoce en la Bienaventurada Virgen María la figura y la fuente de esa santidad; la discierne en el testimonio auténtico de los que la viven; la descubre en la tradición espiritual y en la larga historia de los santos que le han precedido y que la liturgia celebra a lo largo del santoral.

2. La Iglesia que amo: icono de la Trinidad

- *La Iglesia ha arrebatado mi corazón*

- Ef 2, 19-22:

Ya no sois extranjeros, ni forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu.

- Contemplar al Padre en la Iglesia, al Hijo y al Espíritu

Conclusión

- De la Trinidad a la Iglesia

¡Qué sorprendente misterio! Hay un solo Padre del universo, un solo Logos del universo y también un solo Espíritu Santo, idéntico en todas partes; hay también una sola virgen hecha madre, y me gusta llamarla Iglesia (Clemente de Alejandría, *Paed.* I, 6, 42): CCE 813.

- La Iglesia, para la salvación del mundo:

Así como la voluntad de Dios es un acto y se llama mundo, así su intención es la salvación de los hombres y se llama Iglesia (Clemente de Alejandría, *Paed.* I, 6, 27, 2): CEE 759.